Leyendo a Pikkety



"Concertación pensional no va a acabar en nada"

Juan Camilo Restrepo

El nuevo libro de Thomas Pikkety "Capital e Ideología"" que acaba de publicarse en Francia, acaso tan importante como su trabajo anterior "El capital en el siglo XXI", nos da algunas pistas para entender el malestar social que está estallando por todas partes. Incluida Colombia por supuesto.

Según lo demuestra Pikkety en este monumental trabajo de más de 1.200 páginas, las transformaciones sociales económicas y fiscales, lo mismo que las formas de propiedad de cada época, se explican a través de la historia por la influencia de las ideologías. Y que sobre todo tratándose de la esquiva búsqueda de la equidad han tenido siempre una influencia decisiva. Mucho mayor de lo que se piensa.

La gran pregunta que debemos formularnos en Colombia es si una nueva ideología (desordenada, tumultuaria si se quiere, pero con un denominador común: ¿la búsqueda apremiante de mayores estándares de equidad) se está abriendo camino en el país o no? De la respuesta que se le dé a esta pregunta crucial dependerá que la solución que se encuentre sea ordenado o destructiva y populista.

A veces da la impresión que el gobierno no está calibrando a cabalidad la profundidad y el significado de las fuerzas (el magma) que están saliendo a la superficie del volcán hasta ahora dormido de la sociedad colombiana. Y que parece creer que dichas fuerzas se van a calmar solas. O que se van a enfriar con paños tibios.

Veamos un ejemplo: el asunto de las pensiones. Hay un clamor cada vez más sonoro para que haya mayor equidad y cobertura en el tema pensional.

La inmensa mayoría de la población colombiana no tiene acceso a ningún tipo de seguro pensional (seis de cada diez colombianos no tienen posibilidad de alcanzar nunca la pensión); y dentro de los poquísimos que la logran existen privilegiados que gozan de pensiones irritantemente altas y chocantes. Una inequidad flagrante.

¿Cuál ha sido la respuesta del gobierno? Se ha limitado a decir que no es partidario de elevar la edad de jubilación, y que va a concertar una reforma al régimen de pensiones en el seno del comité tripartito (trabajadores, empresarios y gobierno) que usualmente se ocupa del salario mínimo.

Pero ¿qué piensa el gobierno sobre cuál deba ser la arquitectura de la reforma pensional que requiere el país? ¿Qué opina sobre su sostenibilidad financiera? ¿Qué es lo que va a impulsar? No se sabe. Probablemente no tiene nada estudiado.

Lo va a coger la noche. El ilusorio ejercicio de intentar "concertar" una reforma pensional en el seno del comité tripartito no va a acabar en nada. O quizás sí: en una simple "lluvia de ideas".

Es imperioso que el gobierno ponga las cartas sobre la mesa. Y que se juegue a fondo, con coraje, como lo está haciendo Macron en Francia al que le están haciendo unas huelgas gigantescas para que retire su reforma pensional. Pero que ha preferido afrontar dichas huelgas antes que retirar sus ideas sobre lo que debe ser un régimen moderno y sostenible de seguridad social.

Este es el típico caso en el que un gobierno no puede pretender darle gusto a todo el mundo. Ni tampoco concertar con fuerzas disímiles que reflejan intereses encontrados algo que requiere lucidez y el brío absoluto del gobierno.

En Chile el gobierno de Piñera resolvió subir los impuestos a los más ricos, mediante un pacto político que allí se alcanzó, para financiar el incremento y la universalización del pilar pensional solidario destinado a los más pobres.

Una interesante lección para reflexionar ahora que estamos próximos a aprobar una nueva reforma tributaria plagada de prebendas para quienes tienen más capacidad de pago. Y para quienes nunca harán parte del contingente de desesperanzados colombianos que no tienen acceso a ningún tipo de pensión.

Un gran proyecto para Colombia



"Impulsar negocio de madera para acabar narcocultivos"

Alberto Abello

Son muchas las personas que consideran que se debe dar un cambio a la política desarrollo del país. No es posible y es absurdo que del 70 por ciento de nuestra geografía en la periferia del país los únicos cultivos que subsisten son los ilegales. Y el hecho de que esos cultivos ilegales dependan de bandas armadas determina que la violencia se perpetúe en esas zonas olvidadas de Dios. Resulta que la violencia endémica que soportamos tiene que ver con muchos cultivos ilícitos puesto que las bandas mafiosas explotan a los campesinos y les dan una miseria por planificar en esos cultivos clandestinos.

El Gobierno nacional ha resuelto combatir los cultivos ilícitos para bajar su rendimiento y el número de hectáreas, pero de todas maneras sigue siendo un factor desestabilizador en el país. Y lo que es peor, las Fuerzas Armadas se ven afectadas porque cuando tienen que ir a patrullar en esas zonas carecen de respaldo. Y en algunos casos según me informan se quedan en los pueblos con la población civil, pues si salen de allí atentan contra sus vidas a mansalva.

Debemos pensar en una política de desarrollo que elimine para siempre los cultivos ilícitos, si nosotros sembramos ocho millones de hectáreas de bosque tropical se produciría un gigantesco impulso al desarrollo y bienestar colectivo, puesto que el negocio de la mandara es de los más rentables del mundo. Y nosotros tenemos la experiencia de Brasil donde en la misma tierra con una misma capa vegetal muy delgada han logrado sembrar de todo y hasta trigo.

Por supuesto, aquí en un tema como este tan importante como funciona en Brasil con esos cultivos que han transformado la agricultura y la ganadería de esa gran nación.

¿Cuáles son las ventajas que tenemos los colombianos en nuestro territorio de la periferia? Tenemos tierra, agua permanentemente y sol que se desperdician si se utilizan para cultivos ilícitos, la prosperidad del negocio de la madera es tan grande que al sembrar ocho millones de hectáreas, las antiguas Farc, los paramilitares, los campesinos y todo los rústicos de la región se beneficiarían.

Desde luego en Colombia tenemos valiosas experiencias como lo del plan Vallejo que permitió utilizar las zonas francas para el desarrollo. Naturalmente, sería importante atraer a los grandes empresarios del país para que inviertan en el negocio de la madera y en la infraestructura. Esa trasformación del campo favorecerá a millones de seres y el Estado como lo hizo el general De Gaulle en Francia, con tanto éxito, lo cuál fue la fórmula del General. Los chiquitos, los medianos y los grandes cultivadores estaban en el mismo costal y recibían el apoyo del Estado. Aquí se pretende satanizar a los grandes empresarios que quieren invertir en el campo en la zona de la periferia, eso es absurdo. Esos empresarios son creadores de riqueza y debemos apoyarlos.

Esa relación de las diversas clases sociales y de los campesinos de distinta condición uniría en un gran proyecto a nuestros paisanos, lo cual transformaría positivamente esas regiones.

Esa obra de infraestructura que se requiere para esa región será vital para el negocio si bien algunas maderas se pueden mover por los ríos.

El Presidente Iván Duque está explorando diversas metas para el desarrollo de Colombia, puede encontrar con una verdadera panacea en este caso.

La obra de infraestructura se puede hacer como se hizo en Brasil, que transformó a ese país y ha generado muchas riquezas. Que además permite promover la unidad nacional.

Es preciso apostar en grande y entrar a competir en un mercado gigantesco y multimillonario que es el mercado de la madera. Los campesinos colombianos encontrarían ahí un baluarte inmenso para crear riqueza. La experiencia colombiana con la Caja Agraria y los préstamos que se les daban a los campesinos de muy bajos recursos ha sido muy alentadora porque ellos haciendo enormes sacrificios, pagaba siempre cumpliéndole a la Caja Agraria. Esta vez se repetiría automáticamente el progresivo aumento de cultivos en la periferia del país, beneficiando a millones y millones de seres. Tiene el presidente Duque información preciosa de los minerales estratégicos que tenemos en el perímetro del país. Sus antepasados antioqueños expandieron las zonas de cultivos nuestro territorio, muy seguramente esto volvería a ocurrir, pero además, es de anotar, que en esa zona de la periferia tenemos oro, petróleo, gas, y una fortuna gigantesca sin explotar. Es la hora de seguir las ideas de Álvaro Gómez Hurtado que era partidario de desarrollar la periferia del país. Si lo logramos, el presidente Duque pasará a la historia como uno de los gobernantes más capaces de nuestra historia en Latinoamérica. Por fortuna Duque no le teme a improvisar, y entiende las ideas del caudillo Álvaro Gómez con miras a trasformar nuestra nación.